



Por Marino Muñoz Lagos



Autoretrato del pintor que realizó en un grabado.

Nos conocimos en una de las antiguas escuelas de invierno que organizaba en Punta Arenas la recordada Universidad Técnica del Estado: andaba como un pintor que era, con boina vieja y pipa en mano, robándole los colores al humo fragante y atractivo. Era Pedro Olmos, en la plenitud de esos pinceles maravillosos que hizo pasar por todo el mundo con el garbo de su arrogancia. El poeta Carlos Sander le escribió unos versos que atesoran admiración y grajeo:

"Se llama Pedro como Pedro Apóstol. / Como él gusta del mar y sus embrujos. / Cree que en una cruz angosta y tosca / los mirados se toman en cañujos. / En esta primavera, Pedro Olmos / besa los labios de la España enemiga. Y entrega sus trabajos, sus dibujos, / para curar a la nostalgia enferma. / Ama la tierra del Cid y Don Quijote, / y en su amplia soledad ve a Dulcinea".

Por todos los puntos de la geografía se hablaba con sus amigos del arte.

POR TALLERES Y PAISES

Pedro Olmos fue un vagabundo a su manera. Siendo joven se enroló en la murga romántica que dirigía ese fantasma del buque de carga que fue su amigo Pablo Neruda, en singladuras noturnas que duraban hasta el amanecer. En esa murga de la bohemia veinteañera anduvieron también Juvencio Valle,



Pintor vital de las esencias chilenas y de sus más gratas costumbres. Pedro Olmos configuró esta tela de honda y sublime poesía: "La cueca".

• La última vez que nos vimos fue en Talcahuano, en 1987
• Pensaba volver a Punta Arenas y pintar los rojos amaneceres de la Tierra del Fuego. Sueño y poesía.



Ilustración de Pedro Olmos para el poema de Marino Muñoz Lagos, "Menta de castilla", incluido en su libro "Entre adioses y nostalgias".

PINTOR PEDRO OLMOS SE FUE CON EL OTOÑO

Rubén Azócar, Antonio Pocco del Campo, Diego Muñoz y tantos otros. Sus caletas eran conocidas: calles Díaz de Julio, Los Callejones, Bandera; bares y prostíbulos, cafés y casas de cacha. Andaban como sonámbulos, robándosele estrellas a las noches.

Vemos viejas fotografías donde esomán sus rostros estos patriarcas de las buenas navegaciones: largas mesas de blancos manteles, espejos biselados, sillas vienesas y servilletas al cuello. Todos listos para el gran banquete de la fiaca vida que nos prepara principalmente para la fiaca muerte.

Algunos triunfaron, otros cayeron en la jornada, algunos fueron olvidados despidadadamente. En Pedro Olmos se abrió la temura de los colores como un abanico invitador de horizontes y su oficio de pintar se hizo cotidiano, desde que los pájaros anuncian la jornada hasta que al sol se pone en los ocacos.

SEÑALES NECESARIAS

Pedro Olmos Muñoz se puede decir que nació portando. Junto al gran pintor chileno Abelardo Pissichín Bustamante inicia su inquietud por los pinceles. Tocó en suerte que Pissichín perteneciera también a la bohemia de la década de los años veinte y que juntos soñarían con los mismos propósitos. Sin embargo, Olmos se fue independizando paulatinamente. En 1938 casó con la pintora y poetisa Emma Jauch, con quien se dirige y radica por largo tiempo en Buenos Aires.

En la capital porteña, se convierte en un eximo dibujante, ilustrando revistas y libros. Un dibujo suyo es elegido para ilustrar un catálogo sobre arte americano realizado en París en 1946. Viaja por primera vez a Europa y reside

en Madrid, donde se amplía su cautivante espectro creador.

Recorre todo Chile con sus exposiciones. En Antofagasta, le saluda el escritor Mario Bahamonde, quien le dice: "Provinciano, pueblerino, guardador de un museo, / conquistador de las Suvias, los árboles, los vasos, / yo lo habría nombrado capitán de un velero, / de aquellos que navegan por lesanos y ocacos. / Pedro es pintor, un artista con ángel y demonio, / fuerte como el apio, la menta, la yerbabuena".

TAMBIEN LA LITERATURA

Siempre admiramos en Pedro Olmos la hermosura de sus escritos. Se lo dijimos en repetidas ocasiones. Ahora que está muerto, estamos seguros que Emma Jauch reunirá sus cuartillas, que son de una riqueza conmovedora.

De una temura esencial viene la anécdota aquella de domesticar en su casa a tres cernicállos, que llegaron a ser sus amigos inseparables. Así nos habla de ellos en su pequeño libro "Episodio con cernicállos", que apareció en 1977: "Distintos a todos los pájaros silvestres y domésticos que he conocido, eran mansos de corazón, expresivos, imperturbables, tranquilos, velerosos. (Los zorrales, tan fáciles de amansar son terribles disputadores en su infancia). Mis cernicállos no discrepaban entre sí ni con el resto de la creación. Cordiales con el mundo, no

creían en la maldad ajena". Ojalá que con el tiempo podamos gozar de las memorias que estaba redactando Pedro Olmos: esas memorias que traducen su extraordinario paso por la tierra, su amor por la belleza, la lealtad y el mañana.

EL ÚLTIMO RECORRIDO

Como pocos hombres de su estirpe, nunca nos habló de la muerte. Tal vez la creyó una invención más de los hombres. Vital desde donde se le miraba, Pedro Olmos estaba siempre en tren de partir. Del brazo de Emma Jauch anduvieron por todo el mundo y se conocieron Chile al dedillo. Y desde donde estuviera, una poeta con su caligrafía clásica, letra grande, vigorosa, ferma y camanada.

La última vez que nos vimos fue en Talcahuano, en 1987. Nos bebimos unas cervezas en la Pastelería Biringier, mientras conversábamos de nuestros quehaceres, pintura, escritura, amigos, libros, viajes y canciones. Pensaba volver a Punta Arenas y pintar los rojos amaneceres de la Tierra del Fuego. Sueño y poesía.

En 1970, cuando hizo una exposición de sus telas en Angol, como homenaje a su hijo difunto Pedro de Oña, Andrés Sabella terminó presentándolas así: (Este es Pedro Olmos), / Robles, Puumos, Canelos. / Este Pedro que, cuando llegue al cielo, le robará las llaves a su bolso / para convertirlos en la campana del reino de los hombres! / Este es Pedro, / Pedro Olmos".

El mismo que debe estar hoy pensando en esa lluvia otoñal que lo despidió en Linares, mientras los árboles se lloían de oro y el cielo sigue siendo azul.

Pintor Pedro Olmos se fue con el otoño [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pintor Pedro Olmos se fue con el otoño [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile